Gracias. UNED. Radio Educativa. Hola, buenas tardes. Reciban un saludo de Miguel Minaya en nombre del equipo que realiza este programa desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Un tiempo de radio para la educación y la cultura.

La lectura que llega hasta ustedes a través de Radio 3, de Radio Nacional de España en FM y en el 1359 de la Onda Media. También pueden escucharnos a través de Internet. Nos encontrarán en la página web de nuestra universidad, uned.es. Eso sí, pasados unos cinco días de la fecha de emisión en radio. Hoy, sábado 5 de febrero, hemos preparado una serie de espacios relacionados con buena parte de los estudios que pueden seguirse a través de la UNED. La primera parte de la programación está dedicada a las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias, además del programa de formación del profesorado. Pero más adelante les iremos dando un nuevo avance del resto de los programas que nos llevarán hasta las 12 de la noche, horario peninsular. Y bien, y ya sin más, vamos a entrar de lleno en el contenido educativo. El primer es...

espacio que les ofrecemos a continuación es Aula de Filología. Aula de Filología está dedicada hoy a literatura española. La profesora titular del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura en la UNED, Ana Suárez, concibió este espacio como un foro abierto en el que abordar un tema tan interesante como es la poesía del XXVII, pero desde un punto de vista original y apartándose de los tópicos. La poesía de esa época, el XXVII, repito, escrita por mujeres. Para ello tenemos como invitada en este espacio a Milagro Saritmendi, profesora en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, experta y estudiosa apasionada de la poesía del XXVII. Pero les dejo ya con la profesora Ana Suárez. Aula de Filología

Buenas tardes, tenemos con nosotros a la profesora Milagros Aritmendi de la Universidad Complutense de Madrid y especialista en la obra de autores del 27. Le agradecemos muy sinceramente esta participación en el programa porque nos va a servir para darnos una visión actual, viva de lo que es el 27. Y entonces muchas gracias en nombre del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Educación en Distancia. Buenas tardes Milagros, ¿de qué nos vas a hablar hoy? Pues voy a hablar un poco del exilio, un poco porque es un tema, absolutamente un tema río, un tema que tendríamos que tener muchísimo tiempo, no solamente para hablar de él sino incluso para escribir de él o investigar de él. Y centrar este tema del exilio, porque tiene yo creo que profundas diferenciaciones, en dos poetas, mejor dicho, en dos poetas centrarlo, pero hablando siempre también de cuatro poetas mujeres me refiero, que son Ernestina Champurcín, que ya sabes que es uno de mis temas absolutamente, ya creo que obsesivos.

Concha Méndez, Rosa Chacel y María Teresa León, que sabes y me decías esta mañana el último libro que ha salido por la edición de Memoria de la Melancolía de un gran amigo nuestro, Gregorio Torres Nebrera. Exilio. El exilio es un acontecimiento histórico que está a lo largo y ancho de toda la historia del hombre. Dice Francisco Ayala con mucha razón en un examen de conciencia intelectual, titula el libro, que no es ni nuevo ni sorprendente, el exilio español de 1939. Fue un exilio caracterizado por un desarraigo casi total, casi brutal o sin casi brutal. José Gauss llama a estos escritores que se marchan de España, abandonan su geografía, abandonan su lengua, abandonan su ideología, los llama trasterrados, que es un término yo creo que precioso. Ya lo creo. Que emotivamente, simbólicamente, significa muchas cosas. Pues bien, entre estos trasterrados… Hay grandes nombres.

Tú recordabas hace un momento un libro que te gustaba muchísimo de Alberti, que consideras uno de los libros fundamentales de Alberti. Ahí, fundamentalmente, yo creo cuatro mujeres. Ernestina, que marcha a México con su marido, Juan José de Menchina. Concha Méndez, que marcha a México, bueno, primero a Cuba y después a México con su marido, con Manuel Alto Laguirre. Rosa Chacel, que va a Brasil, aunque todos hacen una especie de larga, densa y amarga peregrinación. Pero van a terminar en países amigos, países que geográficamente y culturalmente les acoge de una manera total. Van a formar parte de la cultura mexicana. Concretamente, Francisco Ayala habla de que son acogidos en el abrazo solidario y afín de México. Son, lógicamente, la misma lengua. Tú recuerdas siempre a Juan Ramón, que no puedo hacer ruido con los papeles. Tú recuerdas siempre a Juan Ramón y fue, lógicamente, en búsqueda de su amor.

su lengua, aunque lógicamente ni siquiera la lengua le cobijó del todo y se sintió profundamente desarraigada. Bien, estas mujeres llegan a México, tanto Ernestina como Concha Méndez, y van a vivir el exilio absolutamente con todo su dolor, con toda su angustia, con toda su soledad, con todo su desarraigo, pero acomodándose al mundo que la recibe. Mientras con José Domenchina prácticamente se vuelve loco y escribe libros donde la palabra exilio adquiere un hondísimo sentimiento de desarraigo, Ernestina, por ejemplo, posa su palabra, detiene su palabra, se dedica a trabajar, a buscar, vivir de la forma mejor, y de alguna manera es como si la palabra escrita se adormeciera, después va a surgir con una fuerza y un poder enorme, se adormeciera para tratar de, de alguna manera, de asimilarse a ese medio que la recibe. Creo que las cuatro...

Otros poetas, tanto Concha como Ernestina, como Rosa, como María Teresa León, que vivirá un exilio, lo sabes, casi prácticamente cuando concibe el exilio en Italia, es decir, un exilio de alguna manera más protegido, más europeo, más próximo a su propia sensibilidad. Van a vivirlo de una manera mucho más, no sé exactamente qué palabra utilizar, pero quizá menos angustiada. ¿Por qué? Yo creo que se produce un fenómeno muy interesante. Las mujeres escritoras sienten muy profundamente su marginación. Hay una anécdota que yo he contado varias veces porque es realmente tremenda. Concha es una mujer muy joven, es una mujer muy inquieta, una mujer muy moderna, vestida de una manera totalmente a la última. Sabes que Juan Ramón, tú lo recuerdas muy bien, la describe como una especie de patinadora, de mujer atlética, etc. Es decir, una mujer totalmente a la base, totalmente moderna. Y un día, pues...

Ha conocido a Dalí, ha conocido a Buñuel, sabes que fue novia de Buñuel, y dice, bueno, la universidad le atrae, ella tiene el mismo derecho que los demás a ir a la universidad. Entonces, efectivamente, acude a la universidad, fíjate que tú y yo lo hacemos todos los días, y vuelve a casa emocionada, entusiasmada, porque ha estado en la universidad. Su madre está hablando por teléfono, llega y le dice, he estado en la universidad. Su madre coge el auricular, le da un golpe en la cabeza por haber transgredido todas y cada una de las normas, y le abre una brecha que llevará toda la vida. Muy simbólico. En Memorias Armadas lo cuenta con ese sentido de humor que la caracteriza, y lo cuenta todavía con un pozo de amargura y sobre todo de rebeldía. Pues bien, esta marginación, esto las convierte de alguna manera en exiliadas. Las mujeres sienten el exilio como realmente nace el exilio. El exilio es un fenómeno absolutamente que va, lo decía, vamos, lo dice Ayala, y evidentemente está en la historia. El exilio es algo que está en la historia de la humanidad.

humanidad. El primer exilio es el de la Biblia, es el de Adán y Eva, que en el libro del Génesis, que salen al exilio. El exilio es el de Ulises, es decir, el exilio es algo que está absolutamente arraigado en el ser humano que se considera exiliado del paraíso. Las mujeres sienten profundamente el exilio como una razón existencial, tanto Ernestina como Concha, como Rosa, sobre todo Rosa Chacel, que lo intelectualiza, que reflexiona sobre él, que lo convierte en un tema absolutamente de reflexión, de meditación intelectual. Pues está tan dentro de su piel que el desarraigo geográfico, que la abandona de una lengua, aunque luego en México recuperan esa lengua naturalmente, no les produce ese absoluto desconcierto que les produce a Juan Ramón o a Juan José. Lo cuenta Ernestina. Dice Juan José y Juan Ramón, cuando habla de la ardilla y la rosa, habla de la vida de Juan Ramón, se sintieron absolutamente desolados. Se no bien aliviaros este tipo de sentimientos.

incapaces de superar este exilio. Luego, ¿sería una característica fundamental o por lo menos aproximativa para estudiar a los poetas del XXVII en su conjunto, esta raíz diferencial de hombre-mujer? Sí, sí, sí. Yo creo que ahí nos explicaría unas formas de enfrentarse a la escritura diferentes. Siendo el mismo tema, evidentemente, por supuesto, las mismas emociones, las emociones son humanas, reaccionan de manera distinta, por completo distinta. Incluso hay dos grandes temas del exilio, o mejor dicho, un gran tema del exilio, que es la memoria. La memoria es lo que permite recuperar lo que has perdido, ¿no? Evidentemente, es obvio, ¿no? Pero la memoria se convierte, yo he llamado, cuando he hablado en el Estilo de Champurcin de este tema, he hablado de memoria del desarraigo. La memoria se convierte en un elemento absolutamente esencial, completamente esencial, fundamental. Los libros se convierten en libros de memoria.

en un método terminado Concha Méndez va a decir cuando es un tiempo de partida diferente escribe libros distintos a los libros vanguardistas a los libros escritos en Madrid y publicados por Alto Laguirre en la tentativa poética, libros ya que se publican en el exilio escribe mi alma y yo juntas recordamos lo que ya pasó y ese valor de recuperar el tiempo se convierte absolutamente en el elemento fundamental la memoria dice una es que estaba buscando y no encuentro una crítica, estaba buscando mis papeles en mi memoria también una crítica norteamericana dice que la memoria da poder, es el poder, es el poder de todo la memoria te hace reconstruirte a ti misma encontrarte a ti misma, encontrar tus emociones y recuperar tu tierra recuperar tu espacio, recuperar tus afectos y tu yo, claro porque lo mismo Ernestina que Concha que Rosa que María Teresa, María Teresa clarísimo en la memoria de la mancoría que pretende recuperarse creo que eso se ha polarizationado

Por eso es un libro tan complejo, en el que aparece, vamos, ensamblados, pero de difícil lectura, un yo y un tú, cuando habla de esa mujer guapa, joven, que llevaba a su padre, que es ella misma, de la que siempre habla en tercera persona, y que mezcla en momentos en los que está hablando de Roma, o de los gatos de Roma, o de cómo viven con Rafael en Roma. ¿Por qué? Porque lo que intentan cualquiera de estas escritoras, pero también los escritores, sin ninguna duda, es una integración, es recuperarse a sí misma, es ser una totalidad, es la búsqueda del ser, y ser lo que somos, evidentemente, si perdemos la memoria, dejamos de serlo. Moreno Villa, si recuerdas, que la memoria la llama salón sin muros. La memoria para Concha, para Ernestina, es un instrumento, sin ninguna duda, incierto, pero es el único asidero que tienen de su propio yo. Conservan la imagen que de sí

misma tienen, es curioso, como Concha se refleja a sí misma físicamente, y Ernestina y Rosa lo hacen.

Chacé cuando habla de que estaba gordita y que siempre tenía que luchar contra su propia tendencia a comer y demás, está en cierto modo fijando los rasgos, los límites físicos de sí misma, que también es una forma indiscutible de recuperarse. María Teresa León, cuando habla de su cabello, de cómo iba vestida, o sea, incluso de la visión física que les permite, eso que hacemos un poco todos, lo que yo fui y lo que soy, permite frente a la realidad replegarse sobre la interioridad, la memoria. Sí, un poco permite reconstruir el 27 en el exilio, desde su nacimiento, digamos. Porque cuando se habla del 27 parece que queda el exilio un poco alejado, no se sabe muy bien si entra o no entra. Es fundamental. Se han hecho intentos valiosos, como el de Navarro Calderón, con lo polémico que es y todas estas cosas. Y bueno, hay una larga bibliografía ya sobre el exilio, pero es fundamental. Recuperar, no solo en Ficat.

no solo el exilio estudiando a Guillén, estudiando a Salinas, que tú sabes que están bastante estudiados, sino incluso en el contraste entre los exiliados que realmente marcharon al exilio, al destierro, fueron trasterrados, y los que se quedaron dentro. Es decir, ¿qué impacto recibe un José Hierro de los escritores en el exilio? Y en eso volveríamos a la diferenciación, Ana. ¿Cómo es posible que en un momento determinado, cuando Guillén vuelve a España, vuelve físicamente a España, Guillén es reconocido, alabado, admirado? Y evidentemente significa vuelto a leer, recuperar sus textos. Las mujeres no. Es muy tarde. Yo creo que eso estaría dentro de un exilio muy, muy peculiar. Un exilio femenino que ellas padecieron, aunque fueron luchadoras, integrantes y protagonistas de una cultura y de una escritura. Quizás se aprovecharon también. También del exilio.

callarlas. Sí, sí, sí. O por lo menos realmente las olvidaron. El exilio dice allá en el momento determinado que el grave riesgo del exilio es que fueron olvidados. Lo que pasa es que ellos volvieron, algunos volvieron con todas las prerrogativas, la propia Rosa Chacel. Volvió y se convirtió en maestra de jóvenes. Si lo recuerdas, se lo contaba muchas veces, las cenas que daba, las comidas. Y empiezan a publicar y empiezan a adorarla. Ernestina no, Ernestina fue completamente abandonada. María Teresa León padece una historia también mucho más triste. Su enfermedad la distancia más. Ahora tenemos Memoria de la Melancolía. Bueno, se ha publicado en El Círculo, una edición preciosa de El Círculo. Curiosamente prologada por Rafael y epílogo de... No me acuerdo cómo se llama esta señora. No estoy jugando al olvido y a la memoria, pero vamos de la mujer de Rafael Alberti en ese momento. Y tenemos la edición crítica hace unos meses, ¿no? Una semana. La edición de Gregorio, que es uno de los que ha estudiado María Teresa León. Y que le agradecemos

que siendo hombre se preocupe por estudiar a una mujer desde aquí. Sí, porque ella la considera, forma parte del patrimonio. Ya esto incluso a veces intentan decir que no, que ellos son... Pero sí, hay que reconstruir la historia de todos esos años, incluso en las interrelaciones. Eso famoso que decía León Felipe, nos llevamos la canción, y que en un momento determinado reconoce que no, que la canción se quedó aquí también, porque claro, aquí se produce una ruptura, pero es verdad que hay un momento de total indecisión, pero luego tú sabes que la creación española, la creación poética, la creación narrativa, adquiere niveles excepcionales. No se puede hacer una historia sin todos sus eslabones.

Exactamente. Y hay un eslabón ahí que, bueno, que de alguna manera estamos intentando recuperar, que es el eslabón de las escritoras. Yo te decía que la memoria es importante, pero fíjate, curiosamente, o sin curiosamente, lo de curiosamente es una forma de hablar, ¿cómo responden las escritoras? Apelando a la memoria, escritura-memoria, escritura-búsqueda de ser. ¿Qué símbolo? El hijo.

Ernestina y Concha tienen dos maneras diferentes de responder a esto Concha es de alguna manera dejarse sumergir en la depresión y luego retomar de nuevo por el abandono de Manuel Alto Laguirre que eso sí lo sintió como un profundo exilio y Ernestina vinculándose a Dios, la poesía religiosa, la trascendencia la poesía que de la interioridad busca la interioridad y en esa interioridad está Dios son dos formas de respuesta distintas sin embargo tienen muchas cosas comunes y un elemento muy común buscan símbolos de elevación Concha no escribe poesía religiosa o no rotundamente religiosa y sin embargo el ciprés, la gaviota van a ser sus símbolos ¿cuáles son los últimos símbolos? el último símbolo de Ernestina, el ciprés el ciprés porque en cierto modo le recuerda a Juan José dice que ha vuelto a Castilla y ha visto un ciprés y que el ciprés de alguna manera es el homenaje a Juan José pero el ciprés... el ciprés con todo lo que significa

de verticalidad, de ascensión, de aspiración a superar, ese trastierro, ese desarraigo, es en definitiva sentirse vitalmente, profundamente exiliadas, que, como decíamos hace un momento, les permite vivir el exilio con una mayor capacidad de acomodación. O sea, que si vemos un poco el ciprés de Silos, se podía reconstruir cómo cambia el ciprés antes y después. Sí, Ernestina lo dice, el ciprés que Gerardo convirtió en gran poema. Es indiscutiblemente uno de los grandes poemas de Gerardo Diego. Y además es un poema para mí bastante grato, al que le dediqué mucho tiempo, por lo menos de lectura. Pero en este caso no es un poema emblemático, simbólico, excepcional, en el que se resume, por supuesto, la poesía religiosa, la poesía trascendente de Gerardo. En este caso es mucho más. El ciprés es como...

como de alguna manera encontrar... El arraigo también en tierra. El arraigo en tierra, pero encontrar como el símbolo literario de escritura en el que pueden proyectar la síntesis de una vida. O sea, es un símbolo muy, muy interesante, muy interesante. Y las dos, de una forma mucho más leve, en Concha, porque la poesía de Concha es más leve, de una forma más intelectualizada o incluso poéticamente más sólida en Ernestina. Pero la búsqueda del ciprés como el ciprés que fue Castilla, el ciprés que es Gerardo, el ciprés que es Juan José porque paseaba por los cipreses y el ciprés que, hoja a hoja, corteza, corteza, sabia, sabia, les lleva a Dios. O les lleva, no sé si a Dios en Concha o quizás sí, rotundamente a Dios, sino les lleva a elevarse de esa realidad cotidiana que en definitiva les duele, les agobia, les angustia. Pero repito que no es una realidad cotidiana que les agobie, les angustia, porque es un ciprés.

es la realidad mexicana, en un momento determinado Francisco Ayala dice en realidad nosotros no vivimos tan mal. Nos acogieron, nos amaron, nos dieron editoriales. Los que vivieron mal fueron los que se quedaron en España. Esto no lo reconocería jamás Juan Ramón. No lo habría dicho Juan José. A Juan José le quitaron su paisaje castellano y se quedó sin alma. Y entonces a Ernestina o Zenobia les tuvieron que prestar el alma para que volvieran a recuperarse. Yo creo que, no sé, mal explicado, porque lógicamente decía que es un tema muy complejo, pero creo que ahí hay una profunda diferenciación. La mujer que

conoce una marginación especial, una marginación en el ámbito intelectual me refiero, sabe que el exilio es su ser, su ser de vivir, su razón existencial y eso le permite evidentemente elaborar los mismos temas que se están elaborando en la escritura masculina, pero darles una huella, una forma

forma una marca muy, muy especial. Creo que muy diferente. Yo creo que bastante diferente. Si fuéramos a elaborar temas, evidentemente tenemos temas comunes. Yo creo que el gran tema es la memoria, es el tiempo. Evidentemente la memoria la encuentras en Salinas. La memoria no solo en Salinas, imagínate, en Salinas también se vincula a Dios, el contemplado que es. Si he perdido mi raíz, buscaré la elevación, buscaré el cielo. Pero claro, sí creo que las mujeres, la poesía de la ausencia, se podría definir la poesía femenina de estas extraordinarias escritoras, que realmente son buenas, que de verdad no es manía mía, como una poesía de la ausencia, con unas características muy... Fíjate, se ha dicho, a mí una crítica americana, una estupenda crítica americana, dice una cosa que a mí realmente me hizo reír, me dice, una forma de exilio. Cuando Concha Méndez pierde a su hijo, escribe poesía del exilio. Claro, es que la pérdida es tan brutal, es que esa pérdida es infinita.

mayor que la pérdida de la tierra. Ahí sí que ha perdido su raíz y su esencia. Ha perdido a su hijo. Dice, ¿esto diferencia la poesía femenina? No. No diferencia la poesía femenina de ninguna manera a la poesía del exilio, porque claro, un hombre, vamos, perdón, no he suplido un hombre que no vamos a entrar en estas discusiones. Es que los poetas del 27 no sintieron esa misma herida y esa misma huella y esa misma... Porque ahí el tema es muy, muy, muy peculiar de Concha. Concha es la que pierde a su hijo. No le pasa a Rosa, no le pasa a Ernestina, que no tuvo hijos. Hay muy pocos poemas, aunque los hay, dedicados al hijo no nacido de Ernestina, y no le pasó a ninguna de ellas. Es que es una situación personal. Es que es una situación, claro, absolutamente tan personal que la vive Concha de una manera muy, muy peculiar y muy personal y única y, desde luego, absolutamente insustituible. ¿Cómo la vive Manuel Alto Laguirre? Pues con... Algunos pueden...

más espléndidos, lo que pasa que no es lo mismo, claro, evidentemente no es lo mismo, no es una forma de exilio, es una forma, volvemos a lo mismo, de esencia, de absoluta existencialidad, de radicalidad, es un sentimiento tan profundo que naturalmente lo tiene que reflejar intimísticamente, de forma intimista quiero decir y de una manera muy diferente, son sensibilidades distintas. O sea que esa humanización que hay digamos en los años, a partir de los años treinta y tantos y sobre todo a partir del exilio, en las mujeres se hace mucho más fuerte y no solo una humanización sino realmente una trascendencia que es mucho más importante. Una trascendencia y fíjate también si nosotros, por lo que estabas diciendo, cuando se hace teoría o se hace historia de literatura, se dividen estas etapas, incluso es lógico, se percibe el cambio. Yo diría que en Ernestina y en Conchas hay una coherencia total, hay distintas etapas, distintas formas de vivir la arte.

realidad, evidente y obvio, tú y yo vivimos de manera distinta en nuestra juventud, que hoy ya nuestra madurez espléndida, por otro lado. Pero ellas tienen una coherencia, no hay esa ruptura que se produce. Es decir, tú, cuando analizas la poesía de Guillén, en un momento determinado, y Guillén descubre la historia, vamos, lo he dicho así, muy por encima, muy tipo conversación, evidentemente, entre cántico y clamor hay una ruptura. Es el mismo poeta, pero no se producen las mujeres. Una, quiero decir, una afirmación. Ese salto,

digamos. No se produce ese salto. Evidentemente, se reflejan distintas situaciones. En un momento determinado, Ernestina deja de escribir, como te decía hace un momento, y retoma una circunstancia desde un tiempo pasado, desde la memoria, desde la reconstrucción, que llama primer exilio. Primer exilio. O sea, en el mismo título te lo está diciendo. Pero tú, en realidad, sí, hay una etapa vanguardista, una etapa de aprendizaje, una etapa

de dominio, que es poesía amorosa, que es cuando escriba poesía amorosa, no puede señalar una cesura como la pueden señalar los hombres. ¿Por qué? Por lo mismo que te estoy diciendo, porque es una razón existencial, radical, que ellas sienten de una manera muy diferente. O sea que, un poco estudiando la trayectoria de estas mujeres, se podría, digamos que, hacer un guión para estudiar la evolución de la poesía de los hombres del 27. Porque en ellas tenemos falta de escalón, un salto en el vacío, no lo tenemos. Y en cambio en ellos sí, o por lo menos los manuales y todo nos lo dan a entender. Hay un salto muy grande. Yo desde luego creo que sin ellas no se puede escribir la historia de la poesía del 27, sin ninguna duda. Por lo tanto, nuestra propia historia. Evidentemente. O sea que tú crees que es un modelo, no solo de poesía, sino también de forma de teorizar para los críticos lo que es el 27. Sí, sí, sin ninguna duda. Incluso, yo creo que muchas veces lo hemos comentado, creo que tú y yo, en el 27 se hicimos.

Existe siempre lo mismo. Voy a estudiar de nuevo, y lo estoy haciendo yo, La voz a ti de vida, voy a publicar de nuevo a Guillén. No se puede hacer, no se puede perder ningún solo de nuestros eslabones. Incluso por algo que yo te decía, no sé exactamente si tu pregunta va por ahí, no podemos entender. La poesía que se produce en el interior habría una ruptura, una cesura absolutamente inadmisible. La historia es la suma de los eslabones. Sin estas poetas, y sin estos poetas también. Es decir, no entendemos, no podemos entender a un José Hierro, sin ninguna duda, sin Gerardo, Gerardo se quedó, pero sin ninguna duda no podemos entenderlo, sin Alberti, sin Salinas, sin, no sé, si toda la poesía, sin Ayala, etc. Si toda la poesía y toda la escritura y toda la narración que se está haciendo en el exilio. Pero más todavía, si los exiliados se sintieron completamente abandonados, y ahí estaría León Felipe, no se podría entender su escritura sin que se hubiera... ¿Se hubieran nutrido?

Y ahí estaría la labor de las revistas, la labor de Juan Guerrero, que les manda poemas. Si hubieran enterado de lo que seguía existiendo, la podríamos llamar la cultura hegemónica, la cultura que se está haciendo en España, la cultura que ellos sienten, de alguna manera, con rabia en un principio. Se han quedado allí y que luego, en un momento determinado, empiezan a leer, empiezan a empaparse y a impregnarse. Es decir, que de alguna manera no se perdió la continuidad. La hicieron en otro espacio, la hicieron con otros sentimientos, la hicieron con otras amarguras, con otra dimensión temporal, la hicieron apelando a la memoria. Y eso permite, de alguna manera, que nuestra historia de literatura, o nuestra historia de la cultura, o lo que nosotros somos, sea una total continuidad. Y así hay que verlo. Correcto. Con lo cual, hay tarea para rato. Bueno, esperamos, yo particularmente espero que esta tarea, en bien de nuestros alumnos, la puedas hacer tú, porque nuestros alumnos siempre se quejan de que no hay una visión general del 27.

estudios parcelados, de que están los autores como si estuvieran en mónadas independientes salvo la relación de amistad y de grupo de símbolos y de enemistad, etc. Pero nos falta ese estudio que nos diga que fue realmente el 27. Con tanta bibliografía que

hay del 27 tú lo que nos estás diciendo es una forma nueva de ver el 27 y una forma muy coherente. Por lo menos intentar de que sea completa y que en modo alguno en ninguna historia se deje a las mujeres por ser mujeres. Eso sí que sería realmente injusto. Cuando Ernestina se queja de que odian a Juan José, que se lo ganó a pulso, tú sabes que hace un par de años se publicaron las cartas de Juan José y volvieron a crear polémica. Claudio Guillén intentó poco menos que querellarse y demás, es decir, que sigue produciendo ampollas. Qué curioso que el odio a Juan José no impide publicar la obra completa de Juan José cuando regresa a España o ella. Y se impide, en cambio, no sé...

Estudiar a Ernestina, que cuando vuelve Rafael Alberti se convierte, tú lo sabes, en una especie de totem, y sin embargo, nada más y nada menos que Memoria de la Melancolía, o la visión que tiene María Teresa León del Quijote, o la visión que tiene de Jimena, o esos cuentos absolutamente modernos que tiene, se dejan de lado. Nunca el olvido puede ser la respuesta. La respuesta tiene que ser indiscutiblemente una respuesta de memoria. Y evidentemente, desde el punto de vista intelectual, no se puede separar ni la responsabilidad de hombres ni de mujeres. Todos somos iguales en ese sentido, y más intelectualmente o sentimentalmente. Pero cada persona lo vive de manera diferente. Y si lo vivimos de manera distinta, y no estamos entrando mucho menos en la polémica de la crítica militante, feminista, si lo vivimos de manera diferente, aportamos cosas distintas. Buenas tardes, Ana. Bueno, muchísimas gracias por tu presencia.

por tu extraordinaria comunicación que nos has dado aquí. Muchísimas gracias porque lo merece el tema. Gracias siempre a ti y yo estoy aquí también que me voy a quedar para siempre. Nuestro tiempo termina ya. Gracias a Milagros Arizmendi de la Universidad Complutense por su presencia en nuestro programa y gracias a Ana Suárez de la Facultad de Filología de la UNED sin cuya colaboración no hubiera sido posible este espacio. Gracias a ustedes por la atención que nos han prestado. Les esperamos de nuevo el próximo sábado en Aula de Filología. Ahora, dentro de la programación de la UNED, les dejo con nuestra compañera Pilar Carrasco y Revista de Geografía e Historia.